

LA HISTORIA DE CORRIENTES
VA A LA ESCUELA

TOMO I

Corrientes Prehispánico y Colonial

Corrientes Prehispánico
y Colonial



TOMO I

LA
HISTORIA
DE
CORRIENTES
VA A LA
ESCUELA

La historia de Corrientes va a la escuela

TOMO I



**Programa Editorial de:
Fundación Aguas de Corrientes
y
Universidad Nacional del Nordeste**

Fundación Aguas de Corrientes Consejo de Administración

Presidente	José Jorge Chamas
Vicepresidente	Jorge Isaac García
Secretario	Pablo Chamas
Tesorero	Roque Roibon
Vocal 1°	Jorge Gutnisky
Vocal 2°	Joaquin García
Vocal 3°	Mabel Muzzio
Vocal Suplente	Raul Marasco
Vocal Suplente	Alfredo Schweizer
Vocal Suplente	Pablo Langus

Universidad Nacional del Nordeste

Rector	Oscar Vicente Valdés
Vicerector	Héctor Zimmerman
Secretario General Académico	Orlando A. Macció
Secretario General de Planeamiento	Gabriel E. Ojeda
Secretario General de Cs y Técnica	Jorge R. Avanza
Secretaria General Administrativa	Susana C. de Dusek
Secretario General de Asuntos Soc.	Raúl P. Winter
Secretario General de Ext. Universitaria	Hugo D. Dominguez

Coordinación Interinstitucional

Carlos Lezcano (FAC)
Gabriel Romero (UNNE)
Se agradece la colaboración de Nuria García

La historia de Corrientes va a la escuela

TOMO I

Corrientes prehispánica y colonial

Compiladora:
Angela Sánchez Negrette

Autores:
Alfredo Vara . María Mercedes Traynor Balestra. Enrique Schaller .
Angela Sánchez Negrette . Enrique Piñeyro . Enrique Deniri .



Diseño de Tapa (*)

Lic. Fabián Blumenstein

Diseño y Diagramación

Lic. Mariana Rodríguez

Impresión

Imprenta de la UNNE. Las Heras 727. Resistencia, Chaco.

ISBN

98721708-0-0

1ra Edición

Diciembre, 2004

Argentina

(*) Para la realización de la tapa se utilizó la reproducción del “Mapa de las Misiones de la Compañía de Jesús en los ríos Paraná y Uruguay”, del Padre José Quiroga. 1749 (Grabado en Roma 1753). Cartografía jesuítica del Río de la Plata. Peuser. Bs.As. 1936. (Plano 16).



CAPITULO 3

La economía correntina durante la etapa colonial

Lic Enrique Schaller



La fundación de Corrientes sirvió para completar la conquista de la cuenca inferior del Plata. En los momentos iniciales de la ocupación los españoles habían ingresado en la región por el eje que forman los ríos de La Plata, Paraná y Paraguay. Sobre esta vía de entrada habían fundado la ciudad de Asunción (en el año 1541) sobre la margen izquierda del río Paraguay, Santa Fe (1572) sobre margen derecha del Paraná y Buenos Aires (1580) a orillas del río de La Plata. La ciudad de Corrientes, instalada por Juan

Torres de Vera y Aragón se ubicó en las proximidades de la desembocadura del río Paraguay en el Paraná. Esta estratégica situación le permitió afianzar desde allí las comunicaciones fluviales entre Asunción y Buenos Aires y establecer un asiento permanente que asegurara la presencia española en la mesopotamia.

Desde sus orígenes y hasta prácticamente fines del siglo XVII -es decir durante más de un siglo- Corrientes debió sortear una serie de problemas que absorbieron la mayor parte de sus esfuerzos y

recursos: el aislamiento, la defensa de sus fronteras, la escasa población y la organización de una economía de subsistencia. En ese lapso el dominio efectivo de la colonización hispano-criolla abarcó un área muy reducida del actual territorio provincial, apenas unas leguas en los alrededores de la población original. Recién a mediados del siglo XVIII se dieron condiciones favorables para que Corrientes pudiera superar el aislamiento inicial y las limitaciones de su economía.



Imág. 1: Vista urbana de la ciudad de Buenos Aires en el siglo XVIII.

El difícil comienzo (siglos XVI y XVII)

Aislamiento y lucha por la supervivencia

Uno de los problemas permanentes que debió enfrentar la ciudad en sus etapas iniciales fue el aislamiento. De acuerdo con la visión estratégica de Juan Torres de Vera, Corrientes debía ser cabecera de una amplísima jurisdicción que comprendía - además del territorio de la actual provincia- gran parte del Chaco y sur del Brasil. En la práctica, la conquista sólo pudo afirmarse en una pequeña fracción del territorio asignado por el fundador. Más allá del recinto urbano sólo existían vastas extensiones vacías, sin caminos, cultivos, ni ganado, ni poblaciones estables. El aislamiento en que se debatieron por mucho tiempo los pobladores de Corrientes explica no sólo las limitaciones que padecieron, sino también la necesidad de contar exclusivamente con sus propias fuerzas para la defensa.

Otro problema aún más urgente fue el de la propia super-

vivencia. Luego de la fundación, los indios de la zona -guaraníes en su mayoría- ofrecieron una dura resistencia a los colonizadores españoles y en determinados momentos amenazaron con destruir la población.

Hasta la segunda década del siglo XVII el único objetivo al que se aspiraba fue el de mantener indemne la precaria estructura urbana levantada con maderas, cañas y barro en el interior de un fuerte de las mismas características. La ciudad quedó así convertida en un auténtico reducto militar del que sus habitantes, sin distinción, tuvieron prohibida la salida sin expreso permiso. Era una medida destinada a evitar las desertiones y garantizar la seguridad en un momento en que los aldeaños de la ciudad se hallaban acosados por merodeadores y espías que súbitamente se lanzaban sobre ella en ataques inesperados.

Con el tiempo, las duras expediciones de castigo realizadas por los españoles a la paciente tarea de conversión religiosa, aplacaron la resistencia de los indios de la comarca. Grupos numerosos de aborígenes aceptaron abrazar el

cristianismo y reunirse en un pueblo bajo el control religioso. Así, en los primeros años, se fundaron los pueblos de indios de Itatí, Santa Lucía y Santiago Sánchez dirigidos por frailes franciscanos.

Sin embargo, cuando desaparecía la oposición en la zona surgió un nuevo peligro. Éste estuvo representado por los ataques de los indios del Chaco. La región estaba poblada por distintas naciones indígenas de vida nómada y de economía cazadora o recolectora. Hostiles a los correntinos porque interfirieron en sus antiguos costos de caza o pesquerías, pasaron después a la ofensiva, depredando chacras, robando caballadas, sembrando el temor y cautivando y matando a sus pobladores.

Corrientes debió vivir con el arma en brazo, vigilando las incursiones de los chaqueños y después, de los yaros y charrúas.

Estas luchas, así como las expediciones de castigo, mantuvieron a la ciudad a la defensiva durante una centuria.



Los pueblos de Santiago Sánchez y Candelaria, ante los efectos del asedio constante, se des poblaron. Todos los vecinos y habitantes de la ciudad de 18 a 60 años, sin excepción, estaban obligados a integrar compañías de milicias, vigilar los puestos de defensa y acudir al llamado de las autoridades con caballos y armas para integrar las expediciones (llamadas “entradas”) en las ocasiones que se ofreciesen.

Agricultura y Ganadería

La mayor parte de los trabajadores indígenas provenían de Itatí. Sus pobladores -guaraníes en su totalidad- acudían periódicamente al cumplimiento de sus obligaciones con los encomenderos en las chacras y estancias. El Cabildo de la ciudad de Corrientes también gestionaba la traída de indios para distintos servicios destinados a la comunidad: la construcción de iglesias, conventos, ermitas, la casa del cabildo, calles, tareas de siembra y recolección de trigo, la pesca en tiempo de



Imág. 2: Recolección de maíz a principios del siglo XX.

Cuaresma y vaquerías para el abastecimiento de carne y cueros. Por último también correspondió a los indios el transporte de mercancías por el río hacia Asunción, Santa Fe y Buenos Aires.

En las etapas iniciales de colonización prevaleció una economía de subsistencia. Tanto la agricultura y la ganadería constituyeron la base de un sistema productivo cerrado y autosuficiente. Debido al aislamiento, la escasez de brazos y de tierras, lo obtenido tras duro esfuerzo por los pobladores, en muchos casos sólo alcanzaba para proveer a sus necesidades de consumo más inmediato. Por ello, quedaban pocos excedentes para el comercio con otras regiones.

La agricultura, practicada en las chacras de la ciudad, proporcionaba los alimentos y textiles para el sustento y vestido. Se cultivaban productos introducidos por los europeos como el trigo, vid, caña de azúcar y especias nativas como el maíz, la mandioca, el zapallo y el algodón. Esas labranzas merecieron siempre una atención preferente de los vecinos, que en la época de la siega llamaban a sus indios de encomienda para cumplir su mita en la tarea de rvacunos cimarrones por haberse recolección. Se originado en las



Imág. 3: Típica escena de faena de ganado.

calcula que durante el siglo XVII la agricultura representaba cerca del 80% de la producción local.

Sin restarle importancia a la agricultura, la ganadería pasó a convertirse en un rubro de creciente significación en el desarrollo correntino. Su origen estuvo en las tropas de vacunos y equinos arreados por Hermandades desde Asunción en 1588. La propiedad de ese primer plantel perteneció al fundador Torres de Vera pero su posterior alejamiento hizo que los vecinos utilizaran las haciendas como pertenecientes al común.

Durante el siglo XVII este ganado se aprovechó mediante dos formas de explotación: las vaquerías y la cría de ganado en las estancias.

1) *Las vaquerías*: al principio se trató de mantener reunido el ganado mediante corrales y bajo la vigilancia de un cuidador. Sin

embargo, no fue posible evitar que en pocos meses muchos animales se dispersaran por la campaña. En estado de libertad, el ganado se multiplicó de manera extraordinaria formando grandes tropas de hacienda cimarrona (silvestre) que pastaba en los campos del sur. Con el fin de aprovechar esta riqueza se organizaron las *vaquerías*, es decir, expediciones destinadas a la captura y faenamiento en el lugar de los animales, para extraer los cueros, la grasa y el sebo, elementos esenciales para la economía rural del entonces. Los herederos de Juan Torres de Vera reclamaron como propios esos



Imág. 4: Arreo de hacienda cimarrona en campos correntinos.

pas que trajo el fundador. Por eso, les correspondió a ellos vender entre los vecinos las licencias o permisos para vaquear el ganado alzado.

Las vaquerías eran verdaderas expediciones de caza que requerían un número considerable de hombres y caballos, así como una extraordinaria destreza de los participantes. Para faenar el ganado, seis o más hombres a caballo formaban un semicírculo en torno a la tropa cimarrona. Uno de los vaqueros avanzaba con un asta que tenía en su punta una media luna de acero muy filosa. Con ella hería los tendones de las patas a las reses en fuga, las cuales caían a tierra y se desangraban “así

va pasando a todos los animales, de modo que yo he visto en sólo una carrera matar un solo hombre ciento veintisiete toros. Luego, más despacio, deshacer el camino y cada peón queda a desollar el suyo, quitando y estaqueando los cueros.”

Las cimarronadas fueron sometidas a una explotación constante, tanto por los correntinos como por los pobladores de la ciudad de Santa Fé y los indios de la misiones jesuíticas. Por ese motivo con el tiempo concluyeron por disminuir y finalmente se extinguieron a principios del siglo XVIII.

2) *Las estancias*: en el momento en que comenzaban a extinguirse las vaquerías, se afianzaba

otra forma de explotación: la cría de ganado manso en las estancias. En estos establecimientos el ganado vacuno, junto con equinos, mulares y ovinos, se criaba bajo la supervisión de capataces y peones. Era una forma de aprovechamiento del ganado más racional, que requería del cuidado constante de la hacienda para evitar que se dispersara, la creación de marcas para determinar la propiedad del ganado y la ocupación efectiva de las tierras baldías. Las estancias progresaron lentamente en el siglo XVII pero fueron imponiéndose poco a poco. La necesidad de nuevas estancias animó a los ganaderos a ensanchar sus campos y así se inició un lento movimiento de ocupación de nuevas tierras.



Imág. 5: La cría de ovinos fue -hace casi un siglo- una de las fuentes productivas más importantes en Corrientes.

Comercio

Debido a la carencia de brazos y los continuos peligros, la producción de frutos agrícolas y ganaderos era muy limitada. La mayor parte se destinaba a cubrir las necesidades diarias de los pobladores y sobraba muy poco para el comercio con otras regiones. Más de un siglo y medio después de la fundación, en 1760, Bernardino López Lujan indicaba que *“los comercios de los españoles e indios de la ciudad de Corrientes son en sí y con verdad, de muy poca monta, ... los vecinos se contentan solamente con sembrar y agenciar lo necesario para la manutención y decencia moderada de sus casas y familias. El algodón es uno de sus efectos, se consume regularmente casi todo en la fábrica de lienzo y ponchos con que se visten y cubren los pobres pobladores. La miel y el maní se consume la mayor parte en la ciudad...siendo muy poca la cantidad que sale para otras partes”*.

Como los recursos disponibles eran muy escasos, con frecuencia se producían dificultades en el abastecimiento de algunos productos indispensables para la población. Por ese motivo, la autoridad local -el Cabildo- en varias oportunidades obligó a quienes estaban en condiciones de producir más en las chacras a repartir parte los ex-

cedentes de sus cosechas entre la gente más necesitada. Asimismo, también se trató de controlar la venta de ganado a otras comarcas para que no faltase la provisión de carne para la ciudad.

No es de extrañar entonces que la actividad comercial fuera muy limitada. El tráfico se reducía al envío de ganado a pie al Paraguay, a través del paso de Itatí, a cambio de yerba, tabaco, azúcar, sal o lienzo. También se remitía hacienda a las Misiones jesuíticas. Hacia Santa Fe o Buenos Aires, el tráfico se hacía por el río Paraná mediante balsas y barcos ligeros.

En ellas se cargaban productos del Paraguay o las Misiones a las que Corrientes agregaba algo cuando tenía excedentes. Se traían productos que se importaban de Europa.

En la ciudad de Corrientes no circulaba la moneda metálica, el comercio se realizaba en base al trueque. El precio de los bienes se establecía de acuerdo a valores convencionales denominados *pesos huecos*.



Imág. 6: Actividad comercial en la ciudad.

El crecimiento económico durante el siglo XVIII.

Durante el siglo XVIII, Corrientes logró superar el estancamiento en que se había desarrollado en sus etapas iniciales. En ese período, sobre todo en la segunda mitad, amplió considerablemente su territorio con la ocupación de tierras baldías, aumentó la población, creció la producción ganadera y agrícola y se desarrollaron las actividades comerciales y artesanales. Esta transformación resulta verdaderamente excepcional sobre todo si se tiene en cuenta que por más de cien años

la comarca había experimentado pocos cambios y sus habitantes se habían desenvuelto en una extrema pobreza.

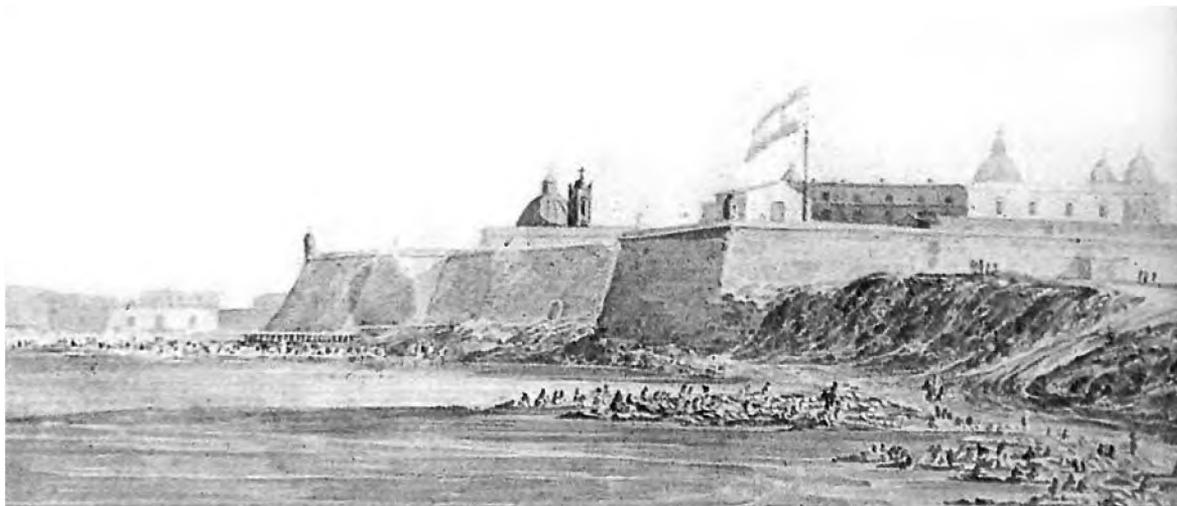
Los avances logrados durante el siglo XVIII se debieron a tres razones fundamentales:

1) La pacificación de la frontera del Chaco: durante décadas los ataques de los indios chaqueños habían constituido la principal amenaza para los pobladores correntinos. Sin embargo, a partir de 1740 aproximadamente se logró firmar acuerdos de paz con

algunas de las parcialidades y los misioneros jesuitas levantaron una cadena de reducciones que favorecieron la pacificación de los nativos. Si bien la frontera con el indio no se apaciguó por completo hubo mayor tranquilidad interna y los correntinos no necesitaron permanecer movilizados en defensa de sus bienes y vidas;

2) El crecimiento ganadero: La disminución del peligro indígena alentó el desenvolvimiento de las actividades productivas.

En particular, la ga-



Imág. 7: Fuerte de Buenos Aires hacia el siglo XVIII.



progresó con el avance de las estancias en tierras hasta ese momento desocupadas.

3) La apertura del puerto de Buenos Aires al comercio internacional: durante el siglo XVIII los reyes de la dinastía de Borbón efectuaron numerosas reformas al régimen comercial de España con sus colonias de América eliminando muchas de las trabas que obstaculizaban la actividad mercantil. La reforma más significativa para nuestra zona fue la autorización al puerto de Buenos Aires para comerciar con la metrópoli (1778). Esta medida puso en contacto a toda la región del Río de la Plata (Corrientes, Entre Ríos, Santa Fe, Uruguay) con los mercados de Europa donde existía una gran demanda de cueros y de otros productos ganaderos. La posibilidad de exportar cueros a los mercados internacionales amplió extraordinariamente el horizonte para la economía local hasta ese momento condenada al aislamiento.

El avance de la frontera

La cría de ganado vacuno en estancias requería de la ocupación de tierras para destinarlas al pastoreo. A mediados del siglo XVII, la ocupación correntina no se extendía más allá del Riachuelo. Desde 1650 en adelante, se produjo la primera expansión de la frontera con el avance sobre los pagos de Saladas, Empedrado, Muchas Islas, Zapallos y Caá Cati. Así hacia 1700 se había alcanzado el río Santa Lucía. El territorio correntino comprendía aproximadamente el ángulo *noroeste* de la actual provincia y abarcaba unos 18.000 km².

Tras una detención de varios años por la reanudación de los ataques indígenas, el proceso de ocupación del espacio correntino adquirió -en la segunda mitad del siglo XVIII- un impulso renovado. A partir del momento en que la paz con los indios se hizo evidente, la ciudad de Corrientes logró en corto tiempo triplicar las dimensiones de su territorio.

El movimiento de expansión se proyectó en distintas direcciones:

A) Cruzando el Santa Lucía, la ocupación correntina se extendió por la *cuenca del Iberá* hasta alcanzar las lindes del río Corrientes, entre 1760 y 1773. El pueblo de San Roque, fundado en ese último año, marcó un hito en esa área.

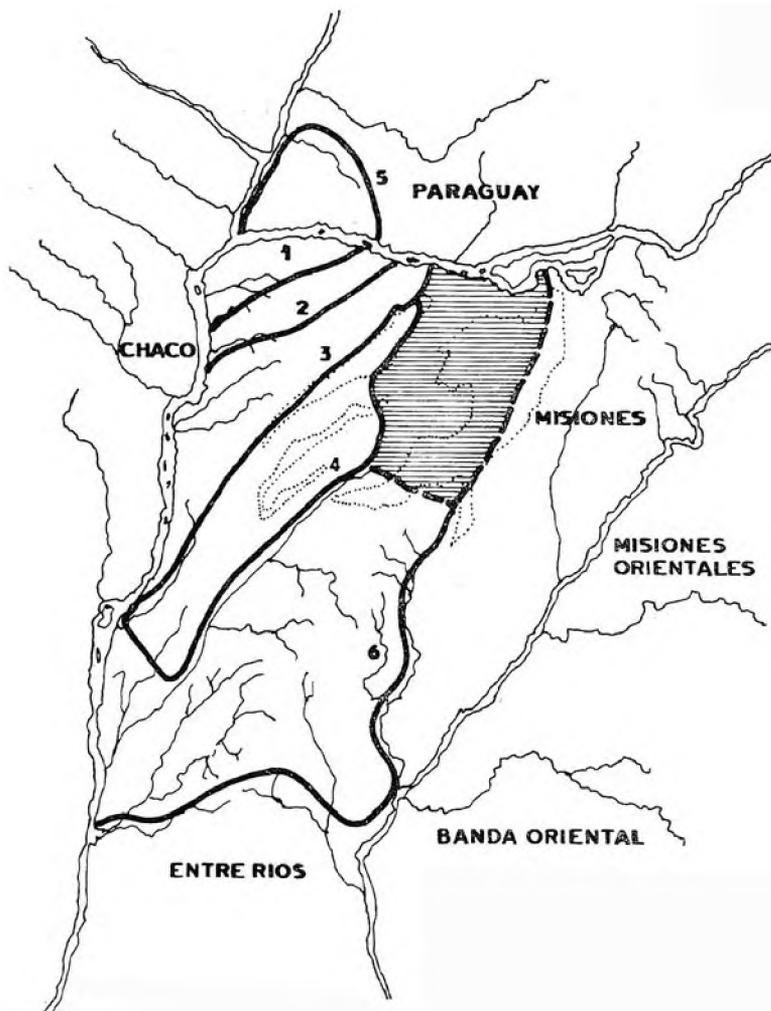
B) Hacia el sur, siguiendo la costa del Paraná, se ocupan los *Bajos del río Corrientes* hasta las costas el Guayquiraró entre 1762 y 1780, movimiento que se afirma después con la erección de Goya y Esquina en zonas que antes correspondían a Santa Fe y de las cuales desistió desde 1795, ante la ocupación correntina;

C) Hacia el sudeste se avanzó sobre la vasta *planicie del Paúbre*, despoblada, bien regada por numerosos ríos, y sin oposición. Permitió a sus estancieros y criadores de ganado alcanzar las riberas de Curuzú Cuatía entre 1770-1787 y más tarde los extremos del Mocoretá. Si bien esta penetración concluyó por enfrentarse con los límites de las estancias de los pueblos guaraníes de Yapeyú y La Cruz, dando lugar a un pleito de variadas alternativas. Esa situación se volvió a favor de Corrientes después del laudo de Belgrano de 1810.



D) Un impulso similar condujo a la ocupación de *Ñembucú*, al sur del Paraguay, donde Corrientes fundó Curupaití en 1779, manteniendo abiertas las comunicaciones a través del Paso del Rey (Paso de la Patria). Pero ese rumbo del poblamiento correntino no llegó a prosperar, ya que se enfrentó con la decidida oposición de los gobernadores paraguayos. Esta última provincia buscaba también su expansión hacia el sur y por esos años había fundado Pilar (1779), Tacuaras (1782) y Laureles (1790).

Al finalizar el período colonial el territorio correntino se había ampliado hasta alcanzar aproximadamente los 54.000 km². Se fueron definiendo de esta forma los límites de la actual provincia. Al norte y al oeste el río Paraná, al sur los ríos Guayquiraró y Mocoretá. Hacia el este la frontera de Corrientes pasaba por los ríos Miriñay y los Esteros del Iberá donde lindaba con las tierras de los pueblos de indios guaraníes (Yapeyú, La Cruz, Santo Tomé, San Carlos). Sin embargo los pueblos guaraníes estaban en plena decadencia y no podían detener el avance de los pobladores correntinos que trataban de avanzar hasta la costa del río Uruguay.



Imág. 8: Las fronteras de la expansión correntina.

Referencias:

1. La frontera inicial.
2. La frontera en la segunda mitad del siglo XVII.
3. La frontera del Santa Lucía en 1700.
4. La frontera del Corrientes en 1760.
5. La frontera del Curupaití 1779 - 1810.
6. La frontera del Miriñay en 1810.



Sectores productivos y oficios de la población

Los registros censales indican la presencia de las “castas”. Las mismas estaban integradas por los esclavos negros y sus descendientes. Su número no era importante pero en esta etapa cumplieron un papel significativo en la economía local porque constituían una mano de obra especializada. En la ciudad de Corrientes, por mucho tiempo formaron la base del sector artesanal y en las zonas rurales con frecuencia se desempeñaron como administradores y capataces de los grandes establecimientos ganaderos.

Uno de los rasgos fundamentales del poblamiento era el carácter rural del mismo. A partir del núcleo fundacional -la ciudad de Corrientes- la población se dispersó por las inmensas campañas. Al finalizar el período más del 70% de los habitantes vivían en las zonas rurales del interior.

Se trataba además de una ocupación extensiva. Hay que tener en cuenta que si entre 1760 y 1814 la población se triplicó, también el territorio que habitaba era

tres veces mayor. La densidad de las zonas rurales era aún muy débil, por lo general rara vez superaba un promedio de 0,5 habitante por km². Los pobladores se hallaban dispersos contribuyendo a esa imagen de territorio semidespoblado que tanto impresionó a viajeros, cronistas y autoridades de la época.

De todas formas, en las tierras recientemente incorporadas se fueron conformando algunos incipientes núcleos urbanos. La mayoría se organizó en torno a modestos establecimientos, como era el caso de fortines u oratorios, que congregaban a los pobladores dispersos. Otros resultaron de la actividad comercial, a veces ilegal, que desarrollaba en los puertos naturales del Paraná. Surgieron así caseríos como Caa Catí, San Roque, San Antonio de Mburucuyá, Goya, Santa Rita de la Esquina y Nuestra Señora del Pilar de Curuzú Cuatiá. Hacia fines del período colonial sus formas urbanas eran aún incipientes y sus edificaciones se corresponden adecuadamente con la descripción que hizo el naturalista Félix de Azara sobre las capillas rurales del litoral “las más son sumamente pobres, pequeñas y cubiertas de paja y no tienen en su inmediación sino la casita del cura y la de algún

tendero o menestral.”.

Dentro del territorio, Corrientes era la única población con título de ciudad y rasgos urbanos definidos. Entre 1760 y 1814 su población pasó de 2.500 habitantes a alrededor de 5.300. Este crecimiento si bien significativo fue más lento que el de las zonas rurales.

La localidad ya hacía tiempo había perdido las características de fortín de avanzada, no obstante, al finalizar la etapa hispánica su apariencia era aún mezquina. Las áreas edificadas se concentraban en las cercanías del puerto y la plaza principal (la actual 25 de Mayo). El casco urbano comprendía 12 cuadras en dirección Este-Oeste y 9 ó 10 de Sur a Norte. El arroyo Salamanca al Suroeste y Poncho Verde al Este constituían sus límites naturales. Más allá la edificación era dispersa y comenzaban las quintas y chacras.

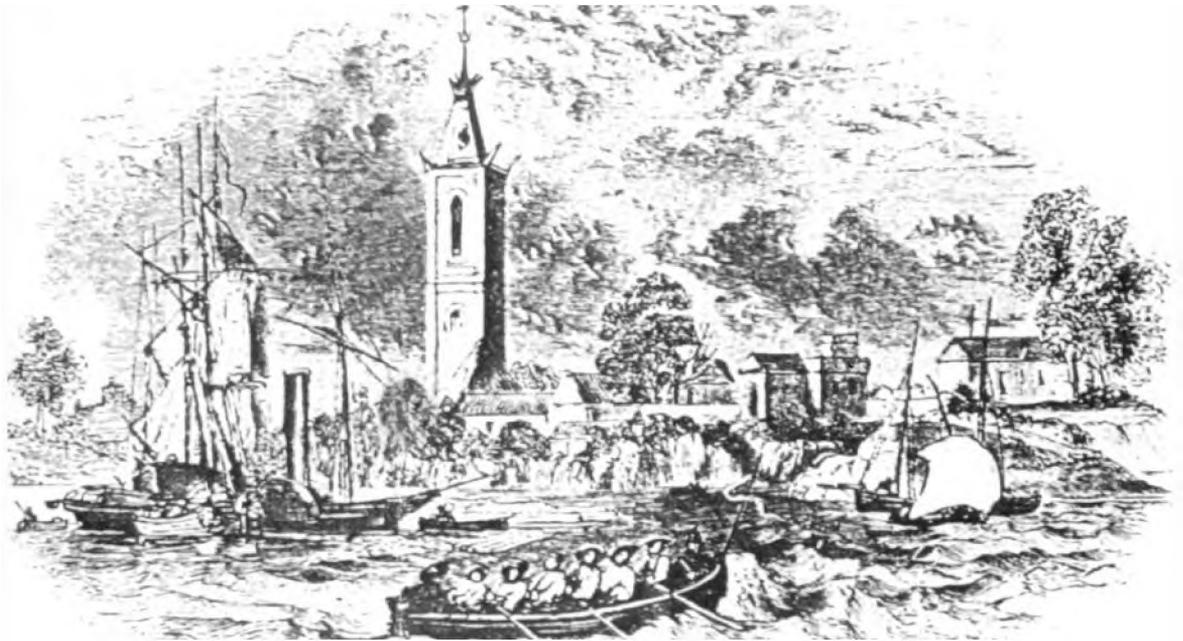
Las construcciones privadas y públicas eran por lo general sumamente rústicas. El edificio más importante era el colegio levantado por los jesuitas donde se utilizó, por primera vez, la piedra y la teja cocida. Al ser expulsados los padres en 1768, la construcción fue usada por el Cabildo y como asiento de oficinas del gobierno colonial. Las



calles eran pocas y sin pavimento alguno. El aspecto humilde de la ciudad no debe sin embargo ocultar el hecho que se habían producido importantes cambios desde fines del siglo XVII. El crecimiento productivo y comercial trajo aparejado una mayor diversificación en las actividades urbanas. Se va definiendo un grupo especializado en las actividades artesanales, a la vez que se consolida en poderío e influencia

del sector ligado con la actividad mercantil. Se acentuó también la diferenciación social basada en la riqueza. Los sectores más poderosos estaban integrados por los grandes estancieros, los comerciantes y acopiadores de frutos y los funcionarios de la administración colonial. La élite local se amplió y diversificó, pero no obstante, no dejaron de producirse roces y enfrentamientos entre los descendientes de los antiguos

fundadores y los miembros de la naciente burguesía comercial en ascenso.



Imág. 9: Vista de Corrientes a principios del siglo XIX.



Crecimiento ganadero y progreso agrícola

Como se ha señalado anteriormente el crecimiento económico de Corrientes durante el siglo XVIII se basó en el comercio de productos ganaderos. El período de 1700 y 1739 constituyó una etapa crítica porque se agotaron las existencias de ganado cimarrón y disminuyeron los planteles de las estancias por los ataques indígenas. Pronto, sin embargo, el sector pecuario se recuperó al pacificarse la frontera. La disminución de la amenaza de las incursiones indígenas per-

el repoblamiento de los campos y la ocupación de nuevas tierras. De esta manera la existencia de haciendas aumentó de forma constante y alcanzaron para sustentar un fluido comercio, primero con las regiones vecinas del Paraguay y Misiones y luego, con Buenos Aires.

En un principio, el comercio ganadero se orientó a la provisión de ganado en pie para el Paraguay y las Misiones. En estas regiones la existencia de vacunos era insuficiente para el abastecimiento de su población.

En el caso del Paraguay las condiciones ecológicas no favorecían la multiplicación de la hacienda. En lo que respecta a las Misiones guaraníes, la demanda de ganado fue el resultado de la decadencia

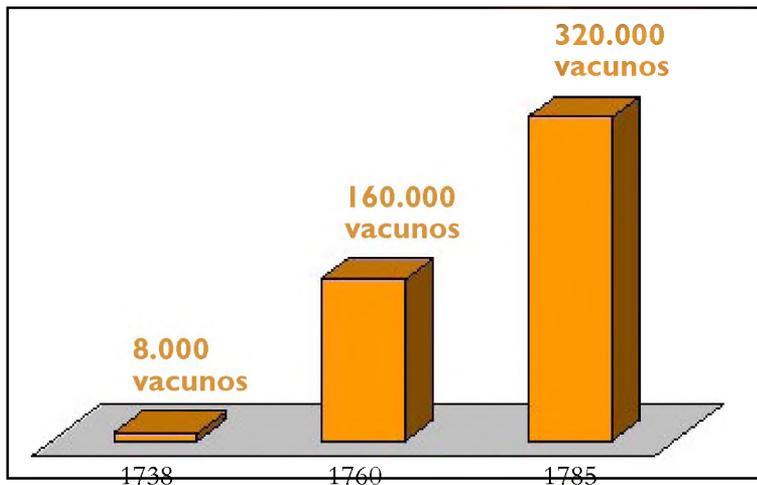
de la producción pecuaria por el desorden en que había caído la administración de las estancias tras la expulsión de los jesuitas en 1768.

Entre 1780 y 1797 se exportaron de Corrientes hacia Misiones alrededor de 184.000 vacunos y hacia el Paraguay cerca de 150.000 vacunos y 60.000 caballos. Sin embargo, tanto Paraguay como Misiones eran mercados limitados y a fines del siglo XVIII el comercio ganadero hacia estas áreas había declinado notablemente. La disminución de las ventas hacia Misiones se debió al agudo empobrecimiento de los pueblos guaraníes, mientras que, en relación el Paraguay, influyó el aumento de animales locales.

No obstante, cuando declinaba el comercio de ganado con las zonas vecinas se afianzó una vinculación mercantil más permanente con Buenos Aires. Hacia este mercado se exportaba fundamentalmente cueros vacunos y otros subproductos como sebo, grasa, crin.

Durante la etapa colonial el cuero constituía un producto muy valioso que tenía múltiples aplicaciones para la vida cotidiana.

Alcides D'Orbigny en 1828 señalaba que la población los utilizaba "para



hacer sacos, cestos y baúles, para cubrir sus carretas, ... los emplean a modo de tela para sus catres; para hacer sus colchones, sus jergones, en la campaña, acostándose sobre unos cueros en un rincón del rancho, en fin, lo cortan en lonjas y correas de todo tamaño, para hacer riendas, lazos y boleadores y los aplican a todos los usos que damos a la cuerda, el hilo, el piolín, etc.”

Además el cuero era la materia prima básica para diversas actividades industriales.

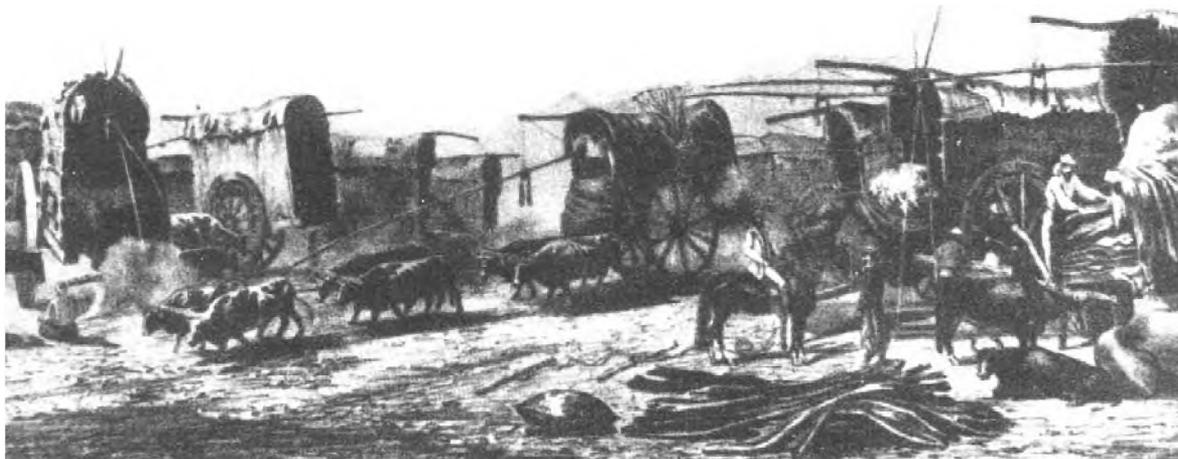
La apertura del puerto de Buenos Aires al comercio con España en 1778 permitió vincular la región del Río de la Plata con el mercado europeo en un período en que éste demandaba una cantidad creciente de cueros.

La producción ganadera de Corrientes, por su parte, quedó estrechamente ligada al comercio con Buenos Aires. El tráfico se efectuaba por el río Paraná que constituía un excelente medio de comunicación a través del cual se transportaba la mayor parte de la producción. Por esa vía, en el período de 1780 y 1797, se exportaron a Buenos Aires alrededor de 510.000 cueros. De allí, la mayor parte de estas piezas se enviaban a ultramar.

Al igual que para las otras comarcas del Río de la Plata, para Corrientes el cuero pasó a constituir el principal artículo de comercio exterior hasta bien entrado el

siglo XIX.

El desarrollo ganadero dio lugar al surgimiento de un sector ligado a la actividad pecuaria y formado por hacendados, peones, arrieros, comerciantes y acopiadores. Favoreció el desenvolvimiento de artesanías. Asimismo, la economía local quedó integrada al circuito del comercio internacional, lo que amplió considerablemente sus oportunidades de crecimiento. Por otra parte, esta misma vinculación la hacía muy vulnerable a las variaciones de la demanda externa. Así, por ejemplo, a principios del siglo XIX, la ganadería correntina experimentó una larga crisis como consecuencia de los conflictos internacionales



Imág. 10: Durante el período colonial, el cuero era utilizado para sacos, baúles y para cubrir sus carretas.

los que se vio envuelta España.

Con la difusión de las estancias, la tierra pasó a ser un recurso cada vez más valioso y creció el interés de los particulares por asegurar la propiedad de la misma. Desde el punto de vista legal la mayor parte de los campos eran realengos, es decir, pertenecientes a la Corona y correspondía a ésta distribuirla de la manera más adecuada. Lamentablemente la ley española hacía la adquisición muy difícil y cara. Los trámites legales debían realizarse en la lejana Buenos Aires y eran muy costosos. Por eso sólo pudieron adquirir campos los muy ricos y éstos compraban grandes extensiones para justificar los gastos fijos. La política de tierras promovió el latifundio y la ocupación ilegal porque los pobladores que no tenían recursos se asentaban en los terrenos baldíos como intrusos.

El ascenso de la ganadería, sin embargo, no debe oscurecer la importancia relativa que aún poseía la agricultura. Las chacras proporcionaban la base de la alimentación, y la formación de pueblos también significó la extensión de los cultivos a los nuevos partidos. En esta época desaparecen las viñas pero se mantienen los cereales y tubérculos, mientras que el maní y el algodón se afirman y se exportan.

Las limitaciones tecnológicas impedían un desarrollo mayor de esta actividad, generalmente relegada al sector más pobre de la población. Los elementos de labranza y las herramientas más frecuentemente utilizadas era azuelas, azadas, palas, hachas y serruchos. Por lo general se empleaba el arado de madera.

La agricultura era sumamente vulnerable a las plagas y las contingencias climáticas. De las plagas la más destructiva era la

langosta, pero también producía grandes daños la acción de loros, hormigas y orugas. Entre las vicisitudes climáticas negativas la más frecuente era la sequía. Contra estas calamidades los productores no contaban prácticamente con defensa alguna.



Imag. 11: Planta de tabaco.

Comercio y artesanías

La vinculación comercial con Buenos Aires estimuló el transporte fluvial y la demanda de artículos importados. La mejora de las comunicaciones, por otra parte, permitió un abastecimiento regular de la ciudad de Corrientes por lo que ya no volvieron a producirse crisis de escasez tan graves como en las etapas iniciales.

El tráfico creció y se diversificó en la medida en que nuevos productos locales se incorporaron a las exportaciones y el aumento del poder adquisitivo de la población permitió la introducción de mayor variedad y calidad de artículos importados. Se fue consolidando así el sector comercial que cumplía la tarea fundamental de acopiar los «frutos del país» para remitirlos hacia los mercados lejanos y traer efectos importados. La actividad ofrecía amplias posibilidades de progreso económico y ascenso social. Integraban este grupo muchos inmigrantes provenientes de diversas regiones de España (Galicia, el país Vasco, Málaga) aunque también formaban parte de él numerosos criollos. Por lo común, los comerciantes combinaban el

tráfico particular con actividades conexas como el armado de navíos y el transporte fluvial. Otros preferían invertir sus ganancias en la explotación ganadera.

Una manifestación clara

de los avances de la economía de intercambio fue la aparición de las primeras tiendas y pulperías en el recinto de la ciudad. En general no se trataba de negocios permanentes sino meros anexos



Imág.12: Tráfico fluvial en el puerto de Corrientes.

de las viviendas particulares que funcionaban hasta que se vendía la totalidad de un cargamento de efectos importados.

Otro hecho significativo fue la utilización de la moneda metálica en las transacciones. La circulación de la misma se inició en Corrientes en 1779 con el funcionamiento del Estanco de Tabaco, entidad encargada de administrar el monopolio del Estado sobre la producción y comercio del producto. La oficina local del Estanco introdujo moneda metálica para el pago de los salarios de sus empleados. Con el

tiempo la utilización de la moneda se fue difundiendo a medida que se multiplicaban las transacciones y crecían las fortunas particulares. De todas formas, a principios del siglo XIX, el trueque aún tenía amplia vigencia.

Señalaba un testigo que *“aunque se conoce de treinta años a esta parte la plata o dinero, casi todo se compra por cambalache o permuta de los frutos del país”*.

En lo que respecta a la actividad artesanal, desde los momentos iniciales de la conquista la misma se había desarrollado a escala doméstica. Por lo común los pobladores se proveían de to-

dos los elementos indispensables para la vida cotidiana, alimentos, vestidos y menaje. Sin embargo, en la segunda mitad del siglo XVIII, la mayor demanda permitió que un sector de la población se especializara en la producción de ciertos bienes. Se fue definiendo así un sector artesanal integrado por carpinteros, herreros, sastres, plateros, zapateros, etc.

Asimismo, productos artesanales resultantes de la transformación de materias primas locales pasaron a integrar las exportaciones de la provincia. En relación con la agricultura se destacan las manufacturas textiles como el hilo y los tejidos de lienzo rústico. «Los hombres vestían pobremente, de lo que trabajaban las mujeres, hijas, madres y hermanas que sin cesar laborean todo el día tejiendo ponchos, ligas, ceñidores, jergas, pellones, y otras manufacturas con las que se mantienen a sí propias y a los dichos zánganos». Estos productos eran permutados con los corredores o comerciantes al menudeo que recorrían la campaña por otros productos europeos especialmente los denominados géneros de Castilla. Otra actividad en relación con la agricultura era la preparación de sustancias alimenticias. Se destacaban la fabricación de miel y



Imág. 13: Plantación de tabaco en la provincia de Corrientes.

aguardiente o caña, obtenidos de la caña de azúcar, y la elaboración de dulces, conservas, agrío de limón y harina.

Desde el punto de vista comercial, sin embargo, tienen mayor significación las artesanías derivadas de la ganadería y la industria de la madera.

La elaboración del cuero en gran escala se inició con el funcionamiento de la primera curtiembre en el año 1792. En los años siguientes se fueron instalando otras empresas similares. Hacia 1810 sumaban alrededor de una decena. En las curtiembres se producían suelas, cueros curtidos de potro y becerro. Estos productos llegaron a constituir un importante componente de las exportaciones locales. Pese a que se trataba de establecimientos pequeños, las curtiembres constituyeron las industrias más importantes de Corrientes. Requerían de una inversión considerable en instalaciones fijas, materia prima, herramientas e insumos, además de la utilización de mano de obra especializada.

De los bosques de la provincia y de la vecina región del Chaco, la población extraía los materiales necesarios para la construcción de viviendas y la fabricación de herramientas

y muebles. La explotación con fines comerciales se destinaba a la exportación de maderas semielaboradas (tirantes, vigas, ejes) y a la construcción de carretas. Pero sin duda, la industria más importante ligada con la explotación forestal era la de la construcción naval. En los astilleros correntinos se construyeron y repararon gran parte de las naves que participaron en el tráfico fluvial. Es por ello que su actividad creció en la segunda mitad del siglo XVIII con la intensificación del comercio por el río Paraná.

Actividades individuales:

1. Realiza una pesquisa para averiguar:

¿Cuáles son las características de nuestro río Paraná en cuanto a su navegabilidad y las exigencias de un puerto que pueda operar para carga y descarga? ¿Conoces la evolución de la industria de barcos de pasajeros o buques mercantes desde el período colonial a nuestros días?.

Organización administrativa y actividades económicas

La creación del Virreinato del Río de la Plata en 1776, se vio acompañada pocos años después con importantes reformas en la administración. Corrientes pasó a integrar la Intendencia de Buenos Aires (1782) y el Teniente de Gobernador fue reemplazado por un subdelegado de Hacienda y Guerra con menores atribuciones. El nuevo sistema no trajo resultados positivos y por ello, en 1808 se volvió a designar un Teniente de Gobernador.

Un papel mucho más activo en el desenvolvimiento económico de la región tuvo el Cabildo de Corrientes. Como es sabido, este organismo estaba integrado por los vecinos de mayor prestigio integrantes de la élite local. Su actuación estaba ligada fundamentalmente al gobierno de la ciudad. Pero para apreciar debidamente esta labor hay que tener en cuenta que en esa época regía el concepto de la ciudad-territorio, es decir, el centro urbano con una zona rural bajo su jurisdicción. De esta forma, el cuerpo



municipal no sólo debía atender a las cuestiones relacionadas con el gobierno comunal (abastecimiento, edificaciones), sino que además tenía ingerencia en el desenvolvimiento de las actividades rurales, la seguridad, la justicia en la campaña, avance de la frontera y la definición de los límites de la jurisdicción. A través de sus procuradores era además portavoz de los intereses locales ante las autoridades coloniales.

Dentro del ámbito de sus responsabilidades el Cabildo se mostró activo y diligente; garantizando el abastecimiento regular de la población. En el siglo XVIII

promovió el avance territorial con concesiones de tierras y se dedicó a establecer la administración de la justicia en la campaña por medio de los Jueces de Hermandad. Sin embargo, muchas de sus iniciativas fueron anuladas por la intervención de las autoridades coloniales. Además, su labor se vio permanentemente afectada por la escasez de recursos.

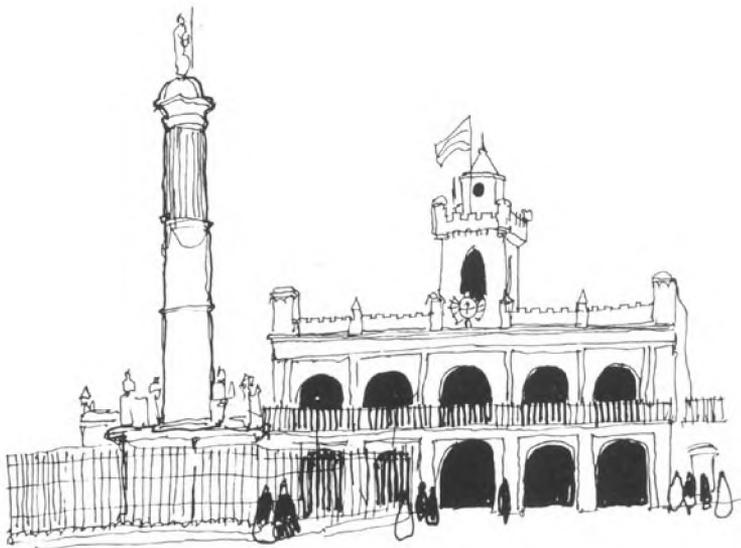
Otras entidades relacionadas con la economía eran las reparticiones encargadas de recaudar los impuestos de la Real Hacienda. Una de ellas era la *Caja de la ciudad de Corrientes* que tenía el

rango de tesorería menor y estaba subordinada, en última instancia, a la Caja Principal de Buenos Aires. Otro organismo de recaudación fue la *Real Renta de Tabacos y Naipes* encargada de la administración del estanco (monopolio estatal) de la venta de estos productos.

La Caja de Corrientes comenzó a actuar desde los mismos inicios de la ciudad. Sin embargo, en 1772 su funcionamiento fue reorganizado para lograr una mayor eficiencia en la recaudación. Los impuestos más importantes durante la etapa colonial eran la alcabala y el diezmo. El primero de ellos era un derecho del 4% que se cobraba por todas las ventas judiciales y extrajudiciales. El diezmo, por su parte, consistía en el pago de la décima parte de las cosechas y del procreo del ganado. Otros impuestos eran el de pulperías que se aplicaba a los negocios habilitados, el de sellados y el de guías (registro de productos exportados e importados).

El Estanco comenzó a funcionar en 1779 y con sus operaciones manejaba sumas mayores que la Caja. Como se ha visto, el papel de este organismo fue importante en la difusión de la economía monetaria en la zona.

El total de la recaudación de estas reparticiones era relativa-



Imág. 14: Cabildo de Corrientes que se mantuvo hasta principios del siglo XX.

mente modesto si se lo compara con otras regiones del Virreinato del Río de la Plata, pero tendía a aumentar paulatinamente en consonancia con el crecimiento económico de Corrientes. En el quinquenio de 1805-1810, lo percibido por alcabalas, diezmos, estancos, etc. sumaba en promedio unos 20.000 pesos plata anuales.

Debe destacarse, no obstante, que los pobladores de la comarca no recibieron las me-

joras que eran de esperarse con el aumento de los ingresos fiscales. Por lo común, sólo se invertía en la zona la mitad de lo recaudado, el resto se remitía a Buenos Aires. Así como en las etapas iniciales de la conquista, ciertos servicios básicos como el mantenimiento de la seguridad o la administración de la justicia dependían del concurso voluntario de los vecinos.

Al finalizar el período hispánico, Corrientes mostró que

se hallaba madura para erigirse en un estado provincial. En posesión de un territorio con límites definidos, una población en aumento y una economía afirmada, contaba con los recursos necesarios para sostener una estructura estatal que atendiera con mayor eficacia a los intereses locales.

Por otra parte, la negligencia de la administración colonial muy posiblemente contribuyó a afianzar el sentimiento autonómico que se manifestaría en las etapas iniciales del ciclo revolucionario.



Imág. 15: Pulpería en el recinto de la ciudad.

Actividades individuales:

1. Marca en un mapa la conformación del territorio correntino en el periodo colonial.
2. Averigua en rentas de la provincia: ¿Qué se cobra en carácter de impuestos? Y en ese sentido, relacione con el concepto de diezmo.
3. Mencione el sistema de intercambio mercantil que se establece a partir del texto leído.